

hasta los presentes tiempos, sólo una contestación ha habido para esta pregunta: No puede decirse que hombre ó mujer alguna saliera del teatro mejor de lo que entró, y con ideales más sublimes y propósitos más levantados. Al contrario; para muchos ha sido el principio de un camino que les condujo á la ruina. Platón, Solón, Jenofonte, Sócrates, Livio, Tácito, Catón, Séneca, Cicerón, todos estos condenaron el teatro como nocivo á la moral. El pueblo Ateniense vióse en la necesidad de extinguirlo por la ley. En Roma las groseras exhibiciones del libertinaje é indecencias de las mujeres llegó á ser la regla general del teatro.—El Dr. Schaff dice: "El teatro Romano fué la cuna del vicio, y mereció ser aborrecido por todos los hombres cultos y decentes."—Cuéntase de Oliverio Crónwell, que en su tiempo mandó cerrar todos los teatros.—Macaulay escribiendo de su propio país, Inglaterra, dice: "Desde el día que se abrieron los teatros, vinieron á ser los semilleros del vicio."—Sir Walter Scott dice, que los teatros de su tiempo quedaron sólo para los malvados.—El Congreso Colonial de América, poco después de haber firmado la declaración de la independencia, votó la siguiente resolución: Por cuanto que la verdadera religión y la sana moral constituyen el fundamento único de la libertad y felicidad públicas, acordamos que se recomiende á los varios Estados que tomen las más eficaces providencias para impedir y suprimir las diversiones teatrales, carreras de caballos, juegos y otros espectáculos semejantes que producen la ociosidad, la disipación, y la depravación general de principios y costumbres.

Edwin Booth gastó sus mejores energías en implantar un teatro moral en la ciudad de New York; pero fracasó en su proyecto por falta de apoyo. Los trabajos de Henry Irvin para la fundación de un teatro moral en Londres no dieron mejor resultado. Y las obras de Hannah Moore no se vendían, porque los directores de teatros comprendieron que las obras morales no son las que llevan público á los mismos.

Dumas, el autor, escribió á un actor como sigue: "No llevas á tu hija para ver mi obra. Tienes razón: déjame decir de una vez para siempre que no debes llevar tu hija al teatro: no es solamente inmoral la obra; lo es también el lugar."

Juan Gilberto, el veterano autor, escribió en la Revista de *Norte América*: "Muchas de

las obras, que se han traducido y tomado del francés, están expuestas á la más severa crítica por su inmoralidad."

Alejandro Dumas fué un escritor fecundo en novelas y piezas dramáticas inmorales. Muchos de sus libros se han introducido en este país. Los encuentro á veces en hogares cristianos. La Enciclopedia de Chambers dice de sus obras: "La avidez, con que se devoran sus ficciones inmorales, es la condenación más severa de la sociedad moderna, y especialmente de la francesa, que se puede hacer." Murió en 1870; y su hijo Alejandro ha seguido sus huellas. Autoridad competentísima ha dicho que su obra principal es la más cínicamente inmoral que existe. Esta clase de literatura es la que se desea veamos en el teatro nosotros y nuestros hijos.

Cierto actor pasando por delante de un teatro dijo á su amigo: "Detrás de estas puertas está Sodoma." Macready, el actor, dijo una vez: "Jamás ninguno de mis hijos pisará el teatro con mi consentimiento ó bajo cualquier pretexto, ni tendrá relación con actores ó actrices."

El Señor A. M. Palmer, una autoridad notabilísima sobre el teatro y su dirección, se expresa en estos términos: "Los temas principales del teatro son ahora, como lo han sido siempre, las pasiones de los hombres. La ambición y los celos conduciendo al asesinato: la ira y el sensualismo llevando á la locura."

De quince empleados que tenía un impresor en la ciudad de New York, trece se arruinaron por frecuentar el teatro. El Profesor Knowles dijo hace cincuenta años que en un lugar de detención de jóvenes delincuentes en una de nuestras grandes ciudades, un examen dió por resultado que un número considerable de ellos llegó á su ruina del mismo modo.

Un miserable, estando ya para morir en un hospital de beneficencia pública, dijo al Ministro que había ido á visitarlo: "El teatro, el primer fruto de mi transgresion, es el que está arrojando mi pobre alma perdida al infierno." Conozco actualmente á cierto joven en una populosa capital. Es hijo de padres piadosos; y hoy se encuentra en la ruina. Sus primeros pasos fueron el teatro, al que asistía después de terminar los trabajos del día.

Un Director de Opera dijo que el conseguir una mujer para desempeñar el papel principal no era cuestión de escoger una buena canta-